

¡HOMBRE AL AGUA!

Hago mi crucero, ciego y solitario
por rutas marinas de lodo y de hiel.

Mi débil barquilla gira y se estremece
ante el oleaje de mi anochecer.

Si elevo mi espíritu pensando en el puerto
—en el sufrimiento—que detrás dejé,
caigo de rodillas bajo los dolores
que ofrece a mi alma el puerto que ve.

Se pasan los días, los meses, los años.
Todo es pasajero. Mi dolor no lo es.
¡Oh, la primavera pintada y riente
y el fuerte verano, de ardores y sed:
y el otoño dulce, callado, aquietante;
y el invierno helado, falaz y cruel.

Adiós, estaciones que huís presurosas
y os lleváis cada una algo de mi ser.

Todas me dejasteis. Pero no estoy solo.
Quedaron conmigo mi angustia y mi fe.

En tanto, prosigo mi duro crucero
por rutas marinas de lodo y de hiel.

Gira y se estremece mi frágil barquilla.

De angustia mi pecho piensa fallecer.

Soy un pasajero. ¡Todo es pasajero!

Pasan días, meses y años en tropel.

Se pasan aromas, colores y trinos.

¡Tan sólo mi pena perenne ha de ser!

RAFAEL GONZALEZ CASTELL

PÓRTICO (1)



No sé hasta que punto está justificada mi intervención en este acto. Dentro de unos instantes oiréis decir sus versos a cuatro poetas extremeños. Las presentaciones son necesarias entre personas que no se conocen; pero aquí no se da tal circunstancia. ¿Acaso no son archiconocidos y estimados de vosotros don Juan Luis Cordero, D. Fernando Bravo y Bravo, D. José Canal y don Jesús Delgado Valhondo, que son los cuatro poetas que os van a deleitar y emocionar con la lectura de sus composiciones líricas? Habéis leído, sin duda alguna, sus libros o sus trabajos en prosa o en verso, en la prensa regional y muy principalmente en la revista *Alcántara*, cuyas páginas honraron muchas veces con su colaboración. Y doy por seguro también que les oísteis con la delectación y aprovechamiento—pues la poesía siempre enseña, como todas las artes, ya que la belleza, su único fin, es profundamente educativa—, en cuantas ocasiones leyeron o recitaron sus versos por la Radio. Que huelga la presentación es verdad que nadie podrá rebatir fácilmente. Pero mis excusas en este sentido no fueron atendidas, y como nunca fuí capaz de negarme a ningún requerimiento que tuviera alguna relación con la literatura—terrible sarampión del que no he sanado aún ni sanaré—aquí me tenéis realizando un menester que no es tal menester, pero que me brinda la oportunidad de hablar en público de unos queridos compañeros de letras y de hacer, si me lo permitís, algunas consideraciones generales sobre tema tan atrayente como la poesía.

Definir es difícil, porque toda definición para que sea buena ha de fundarse en la verdad o aproximarse a ella; y nada hay tan esquivo e inaprehensible como la verdad. Como objeto del entendimiento, nos obsesiona y atrae, como la luz a la mariposa o el polo magnético a la brújula. Mas qué difícil es atraparla, poseerla y encerrarla por último en el pomo ideal de una proposición. Por otra parte, a la poesía la presentan, sobre todo en nuestros días, como algo inasequible a toda palabra definidora, como algo inefable, etéreo y fugitivo, que si se siente, no se explica.

Pongamos las cosas en su sitio. Todo cuanto es trascendental, cuanto se empuja y destaca en el mundo del conocimiento: la materia, el espacio, el tiempo, el origen del Universo, la gravedad, son

(1) Trabajo leído por su autor en el acto poético celebrado el día 7 de Diciembre de 1955 en la Casa de la Cultura, de Cáceres.